

ponder; é Gabriel hizo preguntar al caballero qué pena era aquella de que él hablara; é el caballero dijo que el Conde les había prometido é jurado que si non les pagase un día señalado, que le rayesen la barba. E cuando Gabriel oyó aquello, firió las manos una con otra é cayó en tierra amortecido, é hobo atan gran pesar, que non pudo hablar fasta gran rato; ca era costumbre en tierra de Oriente, mayormente en tierra de los griegos é de los armenios, que criaban é guardaban sus barbas por muy grande honra lo mas que ellos podian, é tenían por muy gran deshonra si les rayesen un pelo. E cuando el duque Gabriel tornó en su acuerdo é pudo hablar, preguntó al Conde, su yerno, si era verdad que había empeñado su barba; é el Conde respondió muy vergonzosamente que verdad era, é Gabriel santiguóse mas de veinte veces; é despues dijo que cómo podría ser que hobiese llegado á tal tiempo que la honra del hombre é toda la vitoria de su faz, é la cosa que non podría perder por ninguna manera sin que fuese avilado é deshonrado para siempre, había tan malamente empeñado; ca tanto valia si perdiese la barba como si se dejase castrar. E el Conde respondió é dijo que aquello ficiera él contra su voluntad, ca por otra manera non pudiera retener los caballeros consigo; mas que le rogaba que le non pesase, ca él había esperanza en Dios que luego que tornase á Roax haria de manera que desempeñase su barba. E cuando los caballeros oyeron aquello, dijeron todos á una voz que non le esperarían mas, porque muchas veces les había faltado sus posturas, ante se partían dél é farian todo el mal que pudiesen á él é á su tierra. E Gabriel, como era hombre sin mal, non entendió el engaño que habían hablado entre sí, é hobo muy gran pesar, é al fin pensó que antes pagaria él aquel dinero que sofríese que su yerno fuese deshonrado en tal manera. E estonce preguntó á los caballeros que cuánto era aquello que les debía su yerno, é ellos respondieron que el Conde les debía veinte mil micaleses de oro. E aquella era una manera de moneda de oro que mandara hacer un emperador de Constantinopla, que llamaban Micael, é ficiera llamar á aquellos dineros, por su nombre, micaleses. E Gabriel dijo que faria pagar los caballeros por quitar al Conde, su yerno, en tal manera que le prometiese é le jurase en buena verdad é en buena fe, como leal cristiano, que jamás, por fatiga nin por afrenta que hobiese, nunca empeñase su barba; é él jurólo muy de grado. E despues que recibieron aquel dinero, partiéronse é despidiéronse de aquel hombre bueno, muy alegres é pagados por el haber que levaban, é tornáronse para Roax ricos é bien andantes.

## CAPITULO CXLI.

Cómo estableció el rey de Hierusalen arzobispo en la cibdad de Belen.

Cuando andaba el año de la encarnacion de Jesucristo en mil é ciento é dos años estaba el rey Baldovin en gran cuidado cómo podría acrescentar el reino de Hierusalen, que nuestro Señor le había puesto é dado en poder, é mayormente la santa Iglesia, que queria él mucho ensalzar, é por aquello acordó de hacer arzobispado la iglesia de Belen, que todavía fuera priorazgo hasta aquel tiempo, en remembranza que nasciera hi

nuestro Señor Jesucristo, é fizolo por consejo de los ricos hombres é de la clerecía de la tierra, é confirmólo el legado del Papa, que era en la tierra, que había nombre Gebelin, que fuera arzobispo d'Arles, é era entonce patriarca de Hierusalen. E Arnol, el arcedian, é Chaes, el dean del Sepulero, fueron á Roma é trajeron buena confirmacion del Papa; é el Rey hizo elegir á un hombre bueno que llamaban Acharin, que era tesoro del Sepulero, é pusieronle en la silla, é dióle á él é á todos los otros que viniesen despues dél, por siempre jamás, la cibdad de Belen. E una aldea que es en término de Acre, que llaman Bedar, é otra en término de Náples, que decían Leillon, é otra que es cerca de Belen, é dos cerca de Escalona, llamadas Zefir é Carlasa, con todas sus pertenencias, é dióle su privilegio confirmado.

## CAPITULO CXLII.

Cómo tomó el rey Baldovin de Hierusalen la cibdad de Barut.

En aquel año mismo que el rey Baldovin de Hierusalen hobo fecho su ofrenda á la santa Iglesia, así como oistes, pensó en su corazon que mejor podría entrar en batalla por Jesucristo que antes; é supo en cómo eran venidas galeas á su tierra, que le podrían ayudar á tomar alguna cibdad de la marisma. E por ende, cuando entró el mes de febrero llegó toda su gente, é fué á cercar la cibdad de Barut, que es entre Saeta é Gibelet, en la tierra de Fenicia, é aquestas dos cibdades obedescen al arzobispo de Sur. E cuando los romanos señoreaban el mundo, preciaban é amaban mucho aquel lugar, é diéranle muy grande franqueza; é así como fallamos en un libro de leyes, que llaman *Digesto*, fué llamada aquella cibdad antiguamente Guiris (1), porque la hizo Garfeus, el fijo de Canaan é nieto de Noé. A aquel lugar vino el rey de Hierusalen con su gente, é fué con él el conde Beltran de Tripol; é llegáronse á la cibdad unas pocas naves de moros que eran movidas de Asur é de Saeta, que eran cargadas de armas é de caballos é de viandas, é bien bastescidas de gente, que si hobieran entrado en la cibdad de Barut los que la tenían cercada, se estuvieran allí en balde é perdieran hí su tiempo; mas la flota que el Rey traía no osaba andar por la mar, é metiéranse en el puerto de Barut; é por aquello non podían salir fuera los de la villa por aquella parte, ni podían entrar dentro por mar. E por aquesto perdieron el acorro de las naves; é cerca de aquella cibdad había un monte muy fermoso de pinos, que llamaban el pinar de Barut, que hizo gran provecho á los cristianos, ca tomaban ende madera, de que facian engeños é guaridas é escalas, con que los guerreaban de noche é de día; así que, los de la villa non se podían valer, é estuvieron así dos meses; é un día hobieron gran despecho de que tardaban tanto en aquella cerca, é por aquello combatiéronlos mas de récio que non solían. E los que estaban en los castillos de madera entendieron que estaban los de la villa desmayados é muy espantados, é allegáronse tanto á los muros, que saltaron sobre los andamios. E los cristianos, cuando vieron que su gente estaba encima, echa-

(1) Es la *Geris* de fray Bernardo Italiano. Véase la pág. 92. El nieto de Noé llamado aquí *Garfeus*, es el *Gergasi* de la Biblia.

ron las escalas al muro é subieron á gran priesa; é tantos entraron, que abrieron una puerta de la villa, é los de la hueste entraron dentro; é los turcos de la villa fuéronse hácia la mar, cuidando escapar; mas los que estaban en las galeas los rescibieron con sus espadas muy cruelmente, é hiciéronlos tornar contra la villa; é estonce fué tan grande la mortandad, como los cogieron en medio, que todas las calles corrian sangre; mas aquellos que quedaron pidieron merced al Rey, á muy grandes voces, que los non matasen. E el Rey hobo dellos piedad, é hizo pregonar que non fuese ninguno tan osado que matase mas; é desta manera fué tomada la cibdad de Barut, cuando andaba el año de la encarnacion de Jesucristo en mil é ciento é tres años, el postrimero día del mes de abril.

## CAPITULO CXLIII.

Cómo tomó el rey Baldovin de Hierusalen la cibdad de Saeta.

Non tardó mucho despues que las nuevas sonaron por todo el mundo en cómo los cristianos de Ultramar conquirieran é guerrearan los enemigos de la fe. Mas cuando lo supieron en Occidente, en la tierra de Noruega, hobo muchos caballeros é otras muchas gentes que hobieron deseo de ir en romería al sepulcro. E luego aparejaron sus naves é otros navios, é entraron sobre mar, é pasaron por la mar de Inglaterra é por la mar de España é por los estrechos de Cepta, é entraron en la mar meridiana por la mar de Mayorgas (1) é de Cecilia, hasta que arribaron al puerto de Jaffa, en Suria; é era señor é cabdillo de aquella flota un caballero muy fermoso é muy apuesto, é grande é bien hecho, hermano del rey de Nuruega (2); é partieron de Jaffa é fueron para Hierusalen. Mas cuando supo el Rey que venían, saliólos á reseibir con gran alegría, é envióles presentar grandes, é hizoles mucha honra, é despues preguntóles si habían voluntad de estar en aquella tierra por Dios é por la cristiandad, fasta que hobiesen conquirido alguna cibdad de la marisma, que era de moros; é ellos consejáronse é dijeron que por servir á Dios eran movidos de sus tierras, é prometieron al Rey que si quisiese cercar algunas de las cibdades de la marisma, que le ayudarian de grado, é que fuese él con su hueste por tierra, é ellos que irían por mar, é harían muy de grado cuánto pudiesen. E cuando el Rey oyó aquello, hobo muy gran placer, é luego allegó su hueste é fuése para Asur, do estaba gran flota de moros, por ayudar á los de Saeta; é la cibdad de Saeta es entre Barut é Asur, sobre la ribera de la mar; é aquella cibdad es muy antigua, ca las Escrituras dicen que Dido, la que pobló á Cartagena, en España, era natural de allí. E el Rey cercó aquella cibdad por mar é por tierra, é agravio á los de la villa en muchas maneras; é luego, en llegando los de Nuruega, desbarataron la flota de los turcos, é aquejáronlos de manera, que fueron muy espantados, ca entendieron que non podrían defender la cibdad; é por aquello buscaron cómo se pudiesen delibrar del Rey por traición; así que, un camarero andaba con el Rey

(1) Ha de entenderse *Mallorca*.

(2) Hijo, y no hermano, como aquí se dice, de Magnus, rey de Noruega: llamábase *Sigur*.

Baldovin, que era su privado é en que se fiaba mucho, é había sido moro, mas pidiera bautismo de corazon, á parecer del mundo; de manera que el Rey hobo piedad, é púsole su nombre, é fué su padrino, é hizo de su cuadrilla; é á aquel Baldovin enviaron los altos hombres de la cibdad de Saeta sus mensajeros, é prometieronle é hiciéronle cierto que le darian grande haber é buenas heredades dentro en la cibdad, si matase por ellos al Rey; é aquel Baldovin fué muy alegre por aquello, é prometióles que haria lo que ellos querían; ca bien le parecía que de ligero podría hacer aquel hecho, porque ninguno de los otros non estaba tan á menudo con el Rey como él. El fecho estaba ya así, que aquel Baldovin non atendía sino cuando viesse tiempo de matar á su padrino é señor; mas nuestro Señor, que sabe todas las cosas, é que puede bien guardar sus amigos, non lo quiso consentir; ca dentro en la cibdad había cristianos que eran subyotos de los turcos; é uno dellos aperebióse é supo por cierto cómo habían hablado en la traicion, é hobo muy grande pesar, é temióse mucho que matarian al Rey, porque non lo sabia, é de otra parte, que non podía enviar mensaje; é por aquello hizo escribir una carta secretamente, que non mentaba á quién la enviaba, é atóla en una saeta, é tiróla en la hueste lo mas léjos que pudo. La carta fué hallada, é leváronla al Rey. E cuando el Rey oyó aquello, fué muy espantado, é envió por los ricos hombres, é descubrióles el hecho; é ellos hicieron venir aquel Baldovin ante el Rey, é contáronle la traicion así como lo decía la carta; é non se excusó ni lo negó, ante otorgó que era verdad, así como lo queria hacer. E el juicio fué dado por los ricos hombres, que luego fuese enforcado á vista de los de la cibdad. E cuando los turcos vieron que su engaño se destorbara é que non se acabara, hobieron de buscar otro consejo, ca mucho habían gran miedo de ser presos de los de la hueste de los cristianos; ca siempre sospechaban que les entrarían la cibdad por fuerza é que los matarian todos; é por aquello movieron partido con el Rey desta manera: que á los altos hombres de la cibdad dejase ir en salvo con todo lo suyo, salvos é seguros, é que los pobres labradores quedasen en la villa con sus heredades, é que pechasen cada año lo que fuese justo, é entregáronles la villa é hicieron levar los turcos en salvo; é en aquel día mesmo dió el Rey la cibdad á uno de los sus ricos hombres, que llamaban Eustacio Graner, por heredad; é despues que esto fué hecho, los de Nuruega despidiéronse del Rey é tornáronse para sus tierras; é la cibdad de Saeta fué tomada así como oistes, cuando andaba el año de la encarnacion de Jesucristo en mil é ciento é tres años, á treinta días de diciembre.

## CAPITULO CXLIV.

En el cual deja la hestoria de hablar desto, por contar cómo murió Gebelin, el patriarca de Hierusalen, é hicieron á Arnol, el arcedian, patriarca.

En aquel año murió Gebelin, el patriarca de Hierusalen, é hicieron patriarca á Arnol, el arcedian que habedes oido, el falso, descreido, desleal, que llamaban por sobrenombre Mala-Corona; é bien pareció que aquello fué por peeado de la clerecía é del pueblo, que

por saña de nuestro Señor habian merecido que tuviesen tal perlado sobre sí; ca si antes hacia malas obras, entonces las hizo peores; que nunca paró mientes por la dinidad en que subiera, ca non temia ni amaba á nuestro Señor, é por aquello manteníase muy deshonoradamente á Dios é al mundo; é así, muy luenga cosa seria de contar su mala vida é sus malos hechos, mas entre los otros, vos dirémos uno. Él habia una sobrina, que casó con Eustacio Graner, que era señor de dos cibdades, de Cesarea é de Saeta, é porque casase con aquella su sobrina dióle la mejor villa que tenia la iglesia del Sepulcro, é aquella fué Jericon, con todas sus pertenencias, que valia cinco mil pesantes de renta; é como quier que era clérigo de misa, fué de muy mala vida, como hombre que non temia pecar ni errar; de manera que sonaban muchas malas nuevas dél por todo el pueblo; é porque él pudiese hacer mas á su voluntad de las cosas de la Iglesia, buscó tanto por su maldad, que quebrantó los privilegios é los fueros é las posturas que el rey Gudufre habia establecido para la iglesia del Santo Sepulcro cuando tomaron la villa, ca él habia metido ahí hombres buenos é fijosdalgo, é honestos é de santa vida, á quien habia dado grandes rentas de que se mantuviesen muy ricamente, é hacian el servicio de Jesucristo por sus almas. Mas nunca cesó aquel falso Arnol hasta que metió canónigos reglarés, que eran hombres de baja suerte é pobres, é tales, que non osaron contradecir á ninguna cosa que él quisiese hacer.

## CAPITULO CXLV.

En el qual quiere contar de la guerra que hacian los turcos de Persia á la tierra de Suria.

Luego que la cibdad de Saeta fué tomada, é que las nuevas sonaron por las tierras, en Persia juntóse muy gran gente de turcos por ir á la tierra de Suria, por probarse en hecho de armas, é por ganar honra é loor, de manera que sonase dellos buena fama por las tierras de moros, é desta manera vinieron muchas veces á tierra de Suria; así que, despues que los cristianos ganaron la tierra, nunca les menguó aquella tempestad bien fasta cuarenta años, un año en pos de otro, ca todavía salian de aquella tierra gentes que guerreaban á los cristianos; é tantas gentes venian, que cubrian á las veces la tierra. Mas nuestro Señor puso en ello su melecina cuando lo tuvo por bien; ca en una tierra que es cerca de Persia, que ha nombre Aneguiá, de parte de la trasmontaña, nascen los hombres mas grandes que en otra tierra, é son muy fuertes á maravilla, é los de Persia solíanlos mal traer é vencer en todos los lugares que se tomaban con ellos, ca habian mayor poder de gente é sabian mas d'armas é non se derramaban; é los otros de Aneguiá non lo hacian así, ante andaban desparcidos é non se sabian ayudar de las armas. Mas cuando ellos entendieron que eran mas fuertes que otra gente, é el peligro en que estaban, hobieron por fuerza de aprender el hecho de armas, porque cada día eran corridos é robados. E entonces cobraron corazones é comenzaron de guerrear contra sus enemigos, é desbaratábanlos en todos los lugares que se hallaban con ellos. E por aquello non osaron desde aquel tiempo los

persianos ir contra ellos nin pudieron conquistar sus tierras; ante eran muy alegres cuando se podian defender dellos; mas ante que esto fuese así como habedes oido, una gran gente de turcos salieron de Persia, é pasaron por Mesopotania, é llegaron al rio de Eufrátes, é pasaron allende, é cercaron un castillo muy hermoso, que habia nombre Turbesel, é tuviéronlo cercado un mes, é los de dentro defendiéronse muy bien é hicieronles mucho mal; é cuando los turcos vieron que perdian su tiempo, partiéronse de allí, é porque era gran poder de gente, atreviéronse é fuéronse para Halapa, é buscaron manera en cómo Tranquer, el muy poderoso é esforzado, saliese á ellos como hombre de poco recabdo, con poca gente, contra la suya, que era mucha; mas Tranquer non lo hizo así, ante lo hizo como sabido é entendido, ca envió á rogar al rey de Hierusalén que viniese luego con todo su poder á acorrerle; é el Rey vino luego é trajo la gente de Trípol é de Saeta; así que, trajo grande gente, é fueron todos en uno fasta Roax, sus haces paradas, hasta que llegaron á una cibdad, que era del señorío de Halapa, que llaman Cesarea, que tenian cercada los turcos de Persia; mas non era aquella Cesarea (1) que es en tierra de Suria, ante es otra. E cuando los turcos los vieron así venir contra ellos, hobieron gran miedo é comenzáronse á salir de la tierra; é el Rey é Tranquer é su gente siguiéronlos hasta que fueron fuera de la tierra. E despues despidiéronse los unos de los otros, é tornáronse para sus tierras.

## CAPITULO CXLVI.

Cómo finó Tranquer.

Plugo á nuestro Señor que en aquel año finó Tranquer, el buen caballero, esforzado é justiciero, é piadoso é limosnero; mas cuando él entendió que nuestro Señor le queria levar deste mundo, llamó á su mujer, que decian Cecilia, que era muy buena dueña, hija del rey Felipe de Francia, así como ya oistes, é á Ponce, hijo del conde Beltran, de Trípol, que habia él criado; é porque conocía las buenas mañas de amos, é entendió que era bien, mandó que se desposasen luego ante él; é tanto los rogó é les mostró por razon que era su provecho é honra, que lo otorgaron, é non tardó mucho despues que se le salió el alma, é hicieron grande llanto por él en la tierra de Antioea; é á poco de tiempo acaesció que murió Beltran, el conde de Trípol, é Ponce, su hijo, por consejo de un hombre que era su ayo, tomó por mujer á doña Cecilia, la mujer que fuera de Tranquer; ca se acordó bien de lo que su marido dijo. E desta manera fué condesa de Trípol, é así vinieron los condes de Trípol del linaje del rey de Francia. Tranquer habia mandado en su testamento que diesen el principado de Antioea para guardar é para mantener á Rogel, hijo de Richarte, que era su primo; é aquello fué en tal manera, que luego que Boymonte el niño, hijo de Boymonte el viejo, veniese á la tierra, que le diesen á Antioea con todas sus pertenencias, así como su heredad propia; é así fué otorgado ante los ricos hombres de la tierra, é en esta manera fué Rogel señor de Antioea; é Tranquer fué soterrado en la claustra

(1) Es Cesarea de Filipo, por otro nombre Paneas.

de la iglesia de San Pedro de Antioea, cuando andaba el año de la encarnacion de nuestro Señor Jesucristo en mil é ciento é cuatro años.

## CAPITULO CXLVII.

Cómo desbarataron los turcos al rey de Hierusalén.

Pasado este año susodicho, é entrando en el otro, salió muy gran gente de turcos de Persia, ca aquella era simiente que multiplicaba é crecía sin cuenta, é fuente que se non secaba, antes salia tanta agua, que corria hasta Suria; así que, era tempestad para toda la tierra; é aquellos que salieron aquesta vez hobieron por cabdillo un almirante muy poderoso é buen guerrero, é hombre muy esforzado é que se probara muchas veces en muchos lugares, do ganara muy grande honra é nombradía, é habia nombre Mandud; é trajo tanta gente consigo, que fué una de las mejores huestes que saliera de aquella tierra dias habia; é llegaron al rio que dicen Eufrátes, é tomaron su consejo en otra manera que todos los otros que solian venir antes; ca ellos solian venir primeramente hasta cerca de Antioea, é corrian toda la tierra, por lo cual se hallaban mal muchas veces. Mas aquestos pasaron toda la tierra que llaman Celusuria (1), é dejaron á Domas á siniestro, é pasaron entre la marisma é el monte Libano é la cibdad de Tabaria, é pusieron sus tiendas á la puente que era sobre el rio Jordan. Cuando el rey de Hierusalén supo aquello, entendió bien que eran bravos é soberbios por el gran poder de gentes que tenían; é por aquello envió por el príncipe Rogel de Antioea é por el conde de Trípol que le viniesen luego á ayudar, ca habia mucho menester su ayuda. Mas el Rey non quiso esperar fasta que llegasen aquestos ricos hombres con su gente, antes se fué con su compañía para los turcos, é puso sus tiendas cerca dellos; é cuando sus enemigos vieron que se allegaba á ellos con tan poca gente, pararon mientes cómo los podrían engañar mas ligeramente, é tomaron mil hombres á caballo é metiéronlos en celada, é fueron los trecientos dellos para el Rey por le hacer enojo é pesar porque saliesen á ellos, é escaramuzaron ante las tiendas como locos é sin recabdo, é así como lo pensaron les acaesció; ca el Rey mesmo, que sabia mas de guerra que los otros, cuando vido que los turcos andaban sin recabdo hizo cabalgar su gente, é salió luego contra aquellos trecientos que así andaban, é comenzaron luego de fuir hácia la celada; é el Rey, que se non catava de aquello, levó su gente muy locamente, é fué tanto en pos dellos, fasta que llegó á la celada, é los turcos salieron é hirieron en ellos muy bravamente, é los trecientos que huían tornaron á ferir é matar en los cristianos, que eran muy pocos para con ellos; é como quier que eran pocos, hicieron maravillas de armas, é esforzáronse trabajando mucho de se vender caramente. Mas los turcos, que eran muchos, trajéronlos muy mal, de manera que los cristianos non los pudieron sufrir, é hobiéronse de desbaratar é comenzaron de huir, é en huyendo mataron muchos dellos, é el Rey mismo, que tomara su seña por recoger su gente, escapó á gran peligro por fuerza del caballo, é el Patriarca otrosí, é algunos de los ricos hom-

(1) Coelosityria.

bres que estaban hí nunca cataron por las tiendas ni por su repuesto, que estaba dentro, antes fueron á otra parte; é los turcos tomaron todo lo que hallaron en las tiendas de los cristianos, donde fueron muy alegres é muy pagados por la gran deshonra que hicieron á los cristianos; é el Rey fué muy vergonzoso é hobo muy grande pesar porque fuera desbaratado, é fué muy culpado porque errara tan malamente é porque se fiara tanto en sí, que hiciera aquella salida sin aconsejarse é sin acuerdo, é porque non quisiera atender al príncipe de Antioea nin al conde de Trípol, que habian de legar al segundo dia, ó al tercero á mas tardar; é de los caballeros fueron muertos en aquella arremetida treinta, é de los hombres de pié, mil é docientos. E despues que aquella mala aventura aconteció, el Príncipe é el Conde é los otros caballeros, cuando oyeron que el Rey errara tan mal, reprendiéronle mucho por ello; é él mismo conoció é otorgó que habia errado é que la culpa fuera suya; pero todavía allegaron tanta gente cuanta pudieron, é subieron en las montañas, de manera que bien podian ver á sus enemigos, que estaban abajo en el llano. Mas los turcos sabian bien que por la tierra non habia quien se les defendiese, é por aquello enviaron sus espías á todas partes, é corrieron la tierra é las villas, é quemaron las aldeas, é mataron las mujeres é los niños é los hombres viejos, é á los labradores llevaban cativos, é hacian por la tierra lo que querian. E los moros que estaban en las aldeas de los cristianos, que labraban las tierras por sus rentas, habian dejado sus casas é veniéranse para la hueste de los turcos, é aquellos hacian mas mal que todos los otros, ca ellos sabian el hecho de los cristianos, é guiaban á los otros por la tierra, porque ellos la sabian muy bien, é non quedaba ninguna cosa á vida allí do ellos habian poder; é por aquello fué el reino en grande trabajo, ca ningun cristiano non osaba estar fuera de las fortalezas, é los que estaban en los castillos habian grande miedo que non fuesen engañados por alguna arte por do muriesen todos.

## CAPITULO CXLVIII.

Cómo los turcos de Escalona cercaron la cibdad de Hierusalén mientras que el Rey fué á la hueste.

Una cosa hí habia por que crecía mucho el desmayo é miedo en los cristianos; ca los turcos de Escalona, que todavía estaban en grande cuidado de les hacer mal, sabian por cierto que el Rey con su poder era ido contra Tabaria, do habia asaz que hacer, ca los turcos le embargaban tanto, que non se osaban mover; é por aquello juntaron cuanta gente pudieron haber, é fueron á cercar la cibdad de Hierusalén, porque sabian que habia en ella poca gente de armas; é despues que estuvieron hí tres dias, é vieron que los de la cibdad non salian á ellos, é que estaban quedos para guardar la cibdad, hobieron grande miedo que venia el Rey sobre ellos, é partiéronse é fuéronse á Escalona. En aquel tiempo, en el mes de agosto, comenzaron á venir naves de pelegrinos, é luego que arribaban é oian decir que el Rey é la cristiandad estaba en tal menoscabo, iban todos, quien mas podia, á ayudar é acorrer á la cristiandad. E cuando los turcos lo supieron,

temieron muy mucho qu'el Rey quería vengar la deshonra que le hicieran, é que venía sobre ellos con todo aquel poder que le crecía, é por aquella razon partiéronse de la tierra é fuéronse á Domas; é los ricos hombres, cuando vieron que los turcos se partían, tornáronse para sus tierras, é el Rey tornóse para Hierusalén. E Mandud, el cabdillo de los turcos que había destruido la tierra de Suria, fuése para la cibdad de Domas, é fueron con él algunos anixines (1), que lo mataron; é algunos dijeron que el rey de Domas lo hiciera hacer por miedo de Mandud, que era hombre sabio é entendido é poderoso, que le quitase el poderío de Domas; é adelante vos contará la hestoria qué gentes son estas anixines.

## CAPITULO CXLIX.

De cómo casó el rey Baldoín de Hierusalén con la condesa de Cecilia, que tenía por su mujer.

Estando el rey Baldoín de Hierusalén, llególe nueva en cómo la condesa de Cecilia (2) aportara á Acre. E aquella dueña fuera mujer del conde don Rogel, que llamaban por sobrenombre Rogel Bolsa, é fué hermana de Ruberte Guiscart, padre del príncipe Boymonte. E este Ruberte Guiscart conquistó todo el señorío de Cecilia é de Pulla, é esta condesa, su hermana, era muy alta dueña é muy rica. E el Rey había enviado por ella, é enviárala á decir que si quisiese casar con él, que la tomaría por mujer, en tal manera que se aconsejase con su hijo Rogel, que fué despues rey de Cecilia; é ella non despreció lo que le enviara á decir, ante se concertaron la madre é el hijo, con tal que si el Rey le quisiese otorgar lo que ellos demandasen, que casaría ella con él muy de grado. E la avenencia era esta: que si Dios quisiese que hobiesen hijo, que heredase el reino de Hierusalén despues de la muerte del Rey sin contienda ninguna; é si por ventura no hobiesen hijo, é muriese el Rey sin heredero, que Rogel, el hijo de la Condesa, heredase el reino. Cuando el rey Baldoín supo que la dueña era venida, envióle sus mensajeros. E mandóles que otorgasen aquellas posturas que ella demandaba é que le hiciesen buenas seguranzas, é que en todas maneras gela trajiesen, ca él había oído, é era verdad, que ella era muy buena dueña é muy rica, é quería tanto su hijo, que non la osaba contradecir ninguna cosa que ella quisiese; é con todo esto, era el Rey tan pobre, que cada día menguaba su hacienda é todas las otras sus cosas; é por esta razon había gran deseo de casar con aquella dueña, porque le acorriese en aquella grande mengua. Las posturas fueron fechas ante que la dueña se moviese de do estaba, é ella trajo consigo naves cargadas de trigo é de vino é de aceite, é oro é plata, é armas é caballos, é carne salada; é trajo tanto, que ningún hombre non pudiera pensar que ella

(1) En otras partes *alixines* y *almixines*, pero deberá entenderse *haxines*, del arábigo *haxin*, que significa los que hacen uso de la *haxiza* ó *alhexiza* (simiente del cáñamo), que produce en los que la toman una exaltación febril muy parecida á la embriaguez. Usábanla mucho los terribles sectarios y discípulos del Jeque de la Montaña, de donde les vino el nombre de *haxin* (tomadores de alhexiza), origen más tarde de las voces *assassins*, *asesino*, etc.

(2) Sicilia.

pudiese haber tanto haber. E los mensajeros tornáronse para el Rey, é dijéronle que viniese á acabar lo que había comenzado; é el Rey fué luego con el Patriarca é muchos hombres buenos, é hicieron luego sus juramentos é casáronlos; é todo esto hizo Arnol, el patriarca, por engaño. Engaño fué aquel muy grande, ca la dueña fué engañada, porque ella creía que la tomaba el Rey por su mujer bien é lealmente, mas non era así; ca el Rey había mujer legítima. Mas, como quier que fuese, muy gran bien hizo la dueña en la tierra de Ultramar, ca hinchó toda la tierra de mucho bien donde era menguada.

## CAPITULO CL.

De la hambre que cayó en tierra de Roax.

Entre tanto que el rey de Hierusalén estaba en tal estado como habeis oído, fué en la tierra de Roax una muy gran hambre, é esto era por muchas razones: porque el tiempo que pasara ante fuera muy fuerte, é la cibdad estaba en medio de sus enemigos, é los labradores non osaban sembrar por miedo de los turcos, que corrían la tierra cada día; así que, por la gran falta del trigo comían los hombres buenos el pan de cebada. Mas la tierra de Jocelin, que estaba allende del río Eufrátes, era mucho abundada é llena de todo bien, é non había guerra ni ninguna falta. Mas él non bizo como debía, ca sabía la grande mengua é la gran pena en que estaba la tierra de Roax, é el conde Baldoín, que era su señor é su primo, le diera todo cuanto él tenía, é nunca, por cartas que él le envió, le quiso enviar algun bastecimiento de viandas ni ningún presente, pequeño ni grande, para acorro de sí ni de su gente, ni tan solamente no demostró que le pesaba de su gran mal ni de su mucha mengua; é el conde Baldoín enviara sus mensajeros al príncipe de Antioea, que era su yerno, é fueron allá, é cuando se tornaron pasaron por la tierra de Jocelin, é él recibiólos muy bien, é hobieronse de razonar con sus hombres, é los hombres de Jocelin dijéronles así: «Mucho nos maravillamos de vuestro señor Baldoín, que tan grande tierra tenía é es tan pobre; é el nuestro señor non tiene sino una tierra muy pequeña, é es tan rico de todo bien é tan abastado de oro é de plata é de caballeros é de hombres de pié, que cuando se ve en alguna afrenta, mas halla dellos que non querría. Mas si vuestro señor fuese cuerdo, darle-hía grande haber nuestro Señor, é dejarle-hía el condado de Roax, que non puede mantener ni sabe, é tornarse-hía para Francia.» E cuando los hombres de Baldoín oyeron aquestas palabras, non hicieron semblante que paraban mientes en ello, mas entendieron bien la voluntad de Jocelin, porque muchas veces acáese que por las palabras que dicen los hombres puede hombre conocer la voluntad del señor; é otro día despidiéronse los mandaderos de Jocelin é tornáronse para su señor, é dijéronle la respuesta de aquello por que los enviara; é despues dijéronle cómo Jocelin, su primo, los rescibiera muy bien é mucho honradamente, é contáronle las palabras que les dijieran los hombres de Jocelin; é cuando el conde Baldoín oyó aquellas palabras, pesóle mucho en su corazón, é entendió que los hombres que dijieran aquellas palabras habían oído

alguna cosa á su señor; é hobo por ello muy gran pesar, porque aquel á quien él acorriera en tan grande afrenta lo hacía tan mal contra él; é lo mas por que lo él creyó tan ahina, era por la prueba que viera ende, que cuando él le vió en la mayor nescesidad, nunca le quiso mostrar ninguna señal de amor, é sintía tanto su mengua, como si le aconteciera por su maldad; é porende, había muy grande despecho en su corazón, é tan grande fué la saña que hobo, que se hizo enfermo é envió por Jocelin, é mandóle que viniese luego á él sin tardar; é Jocelin, que non se guardaba de aquello, cabalgó luego lo mas ahina que pudo, é anduvo tanto, que llegó á Roax é halló el Conde que estaba doliente, é saludólo como á su señor é demandólo cómo se sentía, é él respondióle: «Yo me siento muy mejor que vos non querriédes.» E despues díjole: «¿Teneis vos ninguna cosa que vos yo non haya dado?» Él respondióle: «Señor, no.—Pues ¿dónde os vino que me aborrescisédes así, que tan mal lo hecistes contra mí, que en la grande mengua me fallastes, teniendo tanto de lo mio, é retrajístesme la mi pobreza en maldad, é no ha hombre tan cuerdo que pudiese acabar lo que vos queriades, porque vuestro consejo es contra Dios. ¿Cuidais vos que yo soy tan pobre ni tan menguado, que vendiese lo que Dios me ha dado, é que fuyese de la tierra por el haber que vos me daríades? Hecísteslo mal contra mí, que non me agradescistes la merced que os hice, é por esto es derecho que perdais lo que os yo dí.» E cuando esto hobo dicho, mandó que le prendiesen é que lo metiesen en hierros, é tóvolo preso muy gran tiempo, é hizole sufrir mucho mal é fatiga, fasta que le entregó la tierra que tenía dél, é hizole jurar que jamás non demandase ninguna cosa, é soltóle de la prision, é salióse de la tierra con muy poco dinero é con poca compañía, é fuése para el rey Baldoín de Hierusalén, é contóle lo que hiciera su señor é su primo, é cómo le tuviera preso, é que se quería tornar para Francia. E el Rey hobo gran piedad dél, porque sabía que era buen caballero, é habíalo él mucho menester, é dióle á Tabaria por heredad, porque bien sabía que sería en aquel lugar bueno; é él así lo hizo, ca gobernó muy bien aquella cibdad, é acrescentó mucho su poder sobre sus enemigos; ca la cibdad de Asur era aun de moros, é Jocelin hacíales mucho mal muchas veces; é entre medias de las dos cibdades había muy grandes montañas, mas por eso non dejaba de les hacer mal, ca muchas cabalgadas facía é llegaba hasta Asur, é levaba grandes presas de cerca la villa é mataba cuantos fallaba de fuera.

## CAPITULO CLI.

De la pestilencia que vino en tierra de Suria del terremoto.

Quando andaba el año de la encarnación de nuestro Señor Jesucristo en mil é ciento é cinco años comenzó en la tierra de Suria un tremor muy grande, que se estremecía toda la tierra, de manera que hacía sumir las cibdades é los castillos, é mas señaladamente en la tierra de Cilicia, ca en Cilicia derribó la cibdad de Manistre é muchas otras fortalezas en derredor, é la cibdad de Conzeon, é todas las otras aldeas chicas é grandes que estaban cerca della; así que, parecían algunas

cibdades antiguas que había gran tiempo que ninguno había entrado en ellas, é murieron hí muchos hombres, é las otras gentes fuyeron por los campos tan espantados, que les parecía que la tierra los quería coger en sí; é esto non fué en una tierra señaladamente, ante corrió aquella pestilencia hasta en Oriente.

## CAPITULO CLII.

Por cuál razon puso su amor el señor de Domas con el rey de Hierusalén é con el príncipe de Antioea.

En el otro año que vino en pos este, salió Bocequin, un príncipe muy poderoso de Turquía, con muy grande gente, é entró en tierra de Antioea, segun que solían hacer los otros, é pasó allende, é metióse entre Halapa é Domas, é fincó sus tiendas é tomó consejo con sus ricos hombres al cuál cabo podían ir que pudiesen mas dañar á los cristianos; mas entre tanto, como él estaba allí, Dodaquin, el rey de Domas, hobo muy gran miedo, é sospechó que aquella hueste que Bocequin tenía allí ayuntada tan acerca dél, que le quería tomar su reino si pudiese; ca tenía mucho, porque muchas veces lo había probado, é señaladamente lo temía mas, porque le demandaba la muerte de Mandud, un alto hombre que fuera muerto en Domas, así como habédes oído, é pensaba que él lo hiciera matar. Muy mucho pensó en aquello, mas al fin envió sus mensajeros con muy ricos hombres á Baldoín é al príncipe de Antioea, é puso treguas con ellos; é despues non temió tanto los turcos, porque él se ayuntara en tal manera con los cristianos, é por juramento que guardasen las treguas bien é lealmente, é que se ayudasen muy bien, si les menester fuese. El príncipe de Antioea vió que Bocequin é su gente estaban muy cerca dél, é supo por escuchas que quería hacer cabalgadas por su tierra, é envió á rogar al rey Baldoín que le viniese ayudar, é otrosí envióle decir Dodaquin que por la lealtad que pusieran entre amos á dos, que viniese. E el Rey, que se trabajaba de guardar mucho la tierra que los cristianos, tenían, vino luego con muy buena gente, é trajo consigo al conde Poncé de Trípol, é llegaron al lugar do el Príncipe tenía sus tiendas, é Dodaquin, que estaba mas cerca de la tierra del Príncipe, trajo consigo muy grande gente, é puso sus tiendas bien acerca de los cristianos, como hombre leal; é cuando fueron todos así ayuntados cabalaron é pasaron por ante Cesarea, ca él los oyera decir que sus enemigos estaban allí posados. Mas cuando Bocequin oyó decir que tan grande hueste venía sobre él, bien entendió que non los podría durar, é hizo semblante que se tornaba para su tierra, é los cristianos partiéronse unos de otros, é fuése cada uno para su tierra; é otrosí Dodaquin tornóse para Domas.

## CAPITULO CLIII.

Cómo fué el poder de los moros de Escalona á cercar á Jaffa por mar é por tierra, é se tornaron luego.

Escalona, que muchos males había hecho á la cristiandad, era aun de moros, que punaban en todas maneras cuanto mas podían de hacer mal á los cristianos. E cuando vieron que el Rey fuera á Antioea, é que levara consigo los mejores caballeros del reino, enten-